

BIBLIOGRAFIA

JAMES A. WEISHEIPL, *Friar Thomas d'Aquino, his life, thought and works*, Doubleday and Co., New York, 1974, XII + 464 pp.

El VII Centenario de la muerte de Santo Tomás ha sido celebrado mundialmente en diversos niveles y con varia suerte, desde modestos actos locales hasta el Congreso Internacional habido en Roma. Pues bien, entre tantas y tales manifestaciones colectivas merece sin duda alguna lugar aparte esta personal del P. Weisheipl, O. P., quien ha venido preparando cuidadosa y amorosamente su erudita obra desde hace ya algunos años o, si se quiere ser más realista, desde toda su vida. No se trata aquí, como pudiera tal vez pensarse, de un "manual de la filosofía y la teología de Santo Tomás", sino exactamente de lo que el subtítulo indica: un estudio de la vida, el pensamiento y la obra del Angélico; y todo ello desde la perspectiva rigurosa del historiador que sigue cronológicamente en sus líneas maestras el riquísimo venero de una vida espiritual tan intensa —si no tan extensa— cual fue la de nuestro Aquinate.

"Niñez siciliana y juventud dominicana (1224/5-52)"; "Sententarius en la ciudad de los filósofos (1252-56)"; "Maestro Regente de Teología en París (1256-59)"; "Maestro teólogo de la provincia Romana (1259-65)"; "Maestro regente en Roma y lector en Viterbo (1265-68)"; "Segunda regencia parisina (1269-72)"; "Ultimos años y posterioridades (1272-1323)"; constituyen los capítulos de una obra tras la cual se deja llevar casi insensiblemente el lector, beneficiario de biografiado y biógrafo. Aportando aquél la materia de un tratamiento formal que constituye ejemplar equilibrio de erudición y perspicacia en el manejo de las fuentes; de cronología y doctrina en la exposición de un pensamiento denso, matizado y en rápida pero sutil evolución; de prudencia ante tanto ya dicho, y decisión frente a lo mucho que aún resta dudoso en los detalles.

Conoce Weisheipl y valora debidamente las primitivas biografías, así como el material —no abundante— acumulado gracias a los esfuerzos de eruditos y estudiosos, todo lo cual no sólo no hace vacuo sino que exige posteriores estudios; pero ¡ay! "para este tipo de investigaciones se necesitan especialistas, especialistas de difícil surgimiento en estos días" (Prefacio). Mientras tanto, sin falsos providencialismos, ha puesto Weisheipl mano al arado y, sin volver la cabeza, ha hecho lo suyo. ¡Y qué bien lo ha hecho! Tanto, al menos, como para que se sienta una fresca brisa al voltear de las páginas, apareciendo en esa secuencia la majestuosa figura de nuestro Doctor Común como surcando sin prisa pero sin pausas en el empuje de la Verdad cual su providencial heraldo. Porque tras el puntilloso cuidado del historiador que sabe y quiere hacer justicia hasta el detalle —porque hasta ahí, y tal vez

precisamente ahí, alcanza la grandeza de lo grande— está el filósofo y el teólogo que juzga más importante aún hacer justicia a la Verdad en todos sus matices; está el hombre de Dios que por sobre todo aprecia el valor soteriológico de esa Verdad. Con lo cual va dicho que Weisheipl no es simplemente un cronista más o menos sagaz, sino un historiador capaz de detectar, al hilo de la cronología y cuando la oportunidad así lo pide, el contenido doctrinal en sus diversas facetas: novedad de tratamiento; perfeccionamiento en las soluciones, sea por influencias externas, sea por un concomitante perfeccionamiento del mismo autor; contexto histórico inmediato motivador del tema total o de algunas de sus peculiaridades, etc. De todo ello hay muestra y tela en las observaciones y ejemplos.

Es por ello que fácilmente nos hacemos cargo sea ésta la obra que su autor “hubiera deseado leer cuando comenzaba sus propios estudios tomistas, hace una treintena de años”; y estimamos que no resultó sólo el libro que “desearía tener como referencia tanto de consulta como para corregir”. No: de hecho ha resultado —como Weisheipl desea— una “ayuda en procura de la Verdad filosófica y teológica” y preparación muy apta a ese “revitalizado interés en el estudio de Tomás d’Aquino” que él aguarda como proveniente “tal vez no de los centros intelectuales católicos, sino más bien de ciertos campos seculares y de intereses individuales”. Es, pues, “con ello in mente que he intentado presentar un cuadro relativamente completo de la vida, el pensamiento y las obras de Tomás”.

En su orden es, a no dudarlo, la mejor obra que conocemos, elaborada con materiales de primera mano vueltos a analizar escrupulosamente hasta sacar el mejor partido posible de ellos. Tal es así que nos atrevemos a decir que nada o casi podrá decirse ya sobre el tema a menos que se descubran otros documentos sobre la vida de Santo Tomás, o bien se disponga de elementos que modifiquen los textos de sus obras en puntos importantes.

El lector conoce ya los títulos capitulares. Complentan el libro una cronología sumaria, un catálogo comentado de las obras auténticas del Angélico; una lista de fuentes primarias y secundarias; y los índices onomástico y de materias habituales. La presentación editorial es condigna: en la sobrecubierta aparece un retrato del Santo según el original de Justus de Gante (siglo XV), y en las guardas un autógrafo (II *Contra Gent.*, 49-50) con la “littera inintelligibilis” de Tomás.

J. E. BOLZAN

KARL JASPERS, *Conferencias y ensayos sobre Historia de la Filosofía*, versión española de Ruffino Jimeno Peña, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Madrid, 1972, 459 pp.

El “Epílogo del Editor” nos advierte que el libro recoge —no selecciona— conferencias y artículos histórico-filosóficos de Jaspers representativos de todas las épocas y las grandes tendencias de la filosofía. Algunos habían sido publicados anteriormente, otros aparecen por vez primera, pero en todos los casos se han editado según su redacción original, salvo ocasionales correcciones de estilo. Han sido ordenados según un criterio cronológico por motivos técnicos y prácticos, con la salvedad de que la cronología no es una interpretación histórica válida para Jaspers, como tampoco lo es la concepción objetiva extrema de Hegel. Para Jaspers la grandeza de un pensador, y con ella su derecho a entrar en la “república del pensamiento”,